

AÑO XXIII.—NÚM. 6642

MÁRTEZ 21 DE AGOSTO DE 1883.

REDACCION, MAYOR 24.

NOTICIAS DEL CÓLERA.

En Bombay se estiende la epidemia rápidamente, segun telegramas recibidos de Londres.

En Egipto el cólera disminuye en la región del Delta al Nilo. El viernes no ocurrieron más que 45 defunciones.

En Alejandria ha estado á punto de provocar una insurrección la orden de rodear á la ciudad de un cordón sanitario.

El diez y ocho ocurrió un solo caso de defunción por el cólera y 51 en Alejandria.

CARTA DE VALENCIA.

Sr. Director del ECO DE CARTAGENA.

Muy Sr. mio:

El día de la Asunción de Ntra. Sra. iba á señalarse con una ejecución capital contra un reo ex-cabo de vara del correccional de S. Agustín, por la trágica escena de que fué autor en el mes de Mayo último, matando á dos sus compañeros cabos de vara, uno con quien cuestionó acaloradamente algo ántes de arremeterle á mansalva asestandole algunas puñaladas, lo mismo que al otro por acudir á contenerle é infliriendo heridas de consideración á otro presidiario y á un soldado de la guardia que le intimó la rendición. La sentencia fallada por lo militar, le condenaba á ser pasado por las armas á las ocho de la mañana de aquel día y en el cáuce del río á la derecha del puente de Serranos y se hubiese ejecutado si las caritativas diligencias que en demanda de indulto hizo el Sr. Conde de Triguena, individuo de la Archicofradia de Ntra. Sra. de los Desamparados, cooperando la petición el canónigo señor Badal, su presidente, hubiesen fracasado. Pero los telegramas dirigidos al efecto al Ministro de la Guerra y al Duque de Sexto en los que se expresaba que siendo D. Alfonso hermano mayor de aquella y día grande para la Iglesia el de la Asunción, no desconfiaban del perdón. El cual se obtuvo á las seis de la tarde y se le manifestó al reo la conmutación de la pena de muerte por la de cadena perpétua, trasladándose al penal de S. Agustín sin perjuicio de seguirse la causa por lo civil. Durante el tiempo que permaneció en capilla, aparentó gran tranquilidad de ánimo. Criminal era, pero al cabo hombre, sea pues bienvenida la conmutatoria. Desde el 3 de Setiembre de 1878 que se le dió garrote á un reo, no ha presenciado Valencia otra ejecución; los ánimos se conmovian al sonido de la campanilla que agitaban los hermanos de

la Paz y Caridad pidiendo limosna para los gastos que se habian de sufragar al cumplirse, lo que gracias á Dios no se ha cumplido.

En el pueblo de Paterna hubo gran alarma á consecuencia de que el día 13 y á la misma hora decayeron enfermos con síntomas parecidos á los del morbo-asiático seis paisanos y tres soldados del Campamento Militar recientemente establecido en ese pueblo. El vecindario relacionando hechos creia ser víctima de tal azote; tales ilusiones procuró desvirtuar el Médico-Titular que asistió á los enfermos, en compañía de dos entendidos doctores llamados por él para esclarecer el asunto; resultando ser víctimas de un envenenamiento, pues en efecto, la noche del 12 reunidos todos comieron un melón muy pasado y bebieron mistela y seguramente estaba aquel fermentado produciendo un desastroso efecto en los que le comieron, cosa que no pasó á los que se contentaron con la mistela. Esto se confirmó por la autopsia practicada en uno de los atacados que falleció; los de más han mejorado.

Bastante animado se vé el Teatro de verano; noches pasadas se representó con éxito *La vuelta al Mundo* el 17 tuvo lugar el beneficio del Sr. Rosell, tenor cómico, con la representación de *la Salsa de Amiceta*, *Anda Valiente*, *El Estilo hace al hombre* y la ópera-bufa, *Arturo de Fuenarrali* en la que usó sus facultades el Sr. Rosell divirtiendo agradablemente al público; tambien la Srta. Millanes gustó, sobre todo en unas jotas que cantó en *Anda Valiente* que el público le hizo repetir lo mismo que los couplets de *la salsa* al Sr. Rosell. Son piezas que se han de representar bien para que gusten y diviertan y esto sucede, merced á la habilidad de los actores, todos muy aplaudidos. Y á propósito de actores, uno de esos en gracia inimitable y en popularidad con justicia afamado por la escena valenciana; se trata de D. Ascensio Mora, que falleció el 2 del presente. Cuando la empresa del Teatro-Café queria tener un lleno, no tenia más que anunciar en los carteles el nombre del finado actor; la concurrencia le aplaudia con agrado, cuando reproducia tipicamente los caracteres de personajes populares valencianos, y las risas mezcladas con aquellos llegando á sus oídos, servia de premio á sus esfuerzos llenando la caja de la empresa y de satisfacción á los espectadores.

Fué en sus mocedades tejedor de seda y se dice que en la escuela hacia gala de su genio artístico, improvisando versos y recitándolos con beneplácito de sus compañeros.

Después daba pábulo á sus aficiones asistiendo al Teatro Principal á los ensayos, formando varias sociedades dramáticas, construyendo teatros caseros en los porches y patios de algunas habitaciones. Ultimamente ejercía el oficio de hornero al par que el de actor. Su vacío será difícil de llenar por lo mismo que es privilegio, á gracia, sin decaer hasta lo ridículo.

Hoy aparecía la ciudad con un movimiento precursor de alguna nueva, esta era en efecto la anunciada hacia algunos días, que D. Alfonso visitaría y se detendría dos ó tres días en esta capital para pasar revista á las tropas que la guarnecen, verificando luego lo propio en Barcelona, Búrgos, Vitoria, Pamplona y alguna otra población, ántes de su viaje á Alemania. Los hechos confirman las promesas y á las 10 precedido de cinco batidores de lanceros que abrian paso entre la muchedumbre que agitaba las calles, se ha presentado el rey vestido de capitán general seguido de su estado-mayor y escolta á cuya cabeza iba el Ministro de la Guerra, el general Salamanca y algunos otros oficiales generales y jefes de todas las armas que no pudimos distinguir por el tumulto que se agolpaba doquier pasaban. Desde las 7 de la mañana todas las tropas de la guarnición formaban en la plaza de Sto. Domingo, esperando á D. Alfonso que se albergaba en la Capitanía General á donde llegado desfilaron uniformemente entre vivas y músicas y la apañadísima multitud que invadía tan espaciosa plaza. Antes de llegar á esta recorrió el rey desde la estación, las calles del S. gario, de S. Francisco, plaza de S. Francisco, Sangre, S. Vicente, P. Cajeros, Zaragoza, á su término apeóse D. Alfonso de su caballo y entró en la catedral dirigiéndose acompañado del arzobispo del dean, del Sr. Salamanca y Martínez Campos al altar mayor, situándose al lado del Evangelio detrás de lujo-reclinatorio: cantado un solemne Te-Deum y bajo de pátio fué al camarín de la Virgen de los Desamparados y de allí por la calle del Mar y Glorieta á la P. de Sto. Domingo. Esta tarde se le servirá un refresco en la Exposición cuya entrada por tal motivo sube hasta dos pesetas.

La prisa no me deja detallar lo que otro día haré, pues vá á salir el mixto donde pienso que vaya esta carta.

Se me olvidaba escribir que no se han adornado las fachadas con colgaduras, que solo en los edificios públicos se han ostentado; pero todos los balcones reboaban de gente. Al arribo de D. Alfonso han volteado las campanas y se han disparado algunos cañonazos.

Me ofrezco de v. s. s. q. s. m. b.
El Corresponsal.
Valencia 18 Agosto 1883.

ARMAS NUEVAS.

Con motivo de las experiencias y discusiones que actualmente tienen lugar en Francia, respecto á los fusiles de repetición, el capitán de artillería de marina Delauney ha presentado á la comisión de Versalles un proyecto de un cartucho con tres balas, con el fin de evitar los inconvenientes de la repetición.

El autor ha buscado la solución al problema de lanzar el mayor número de proyectiles en el menor tiempo posible, partiendo de la observación de que en las piezas de artillería se ha seguido diferente sistema que en las armas de fuego portátiles, pues al paso que en aquella se obtiene el resultado por medio de un proyectil especial, como es el bote de metralla, en las últimas se procura conseguirlo con la rapidez del tiro. La razón por que el tiro de metralla en los fusiles no ha sido adoptado, es por la poca precisión de los disparos; pero segun el capitán Delauney, su cartucho salva este inconveniente, saliendo las tres balas del cañón una después de otra, é hiriendo al blanco sucesivamente, percibiéndose muy bien los tres choques.

La dispersión de los proyectiles se consigue por efecto de las diferencias en el peso y en la forma de la parte anterior de ellos, que producen naturalmente distintos valores en cada uno para vencer la resistencia del aire; el retroceso del arma es por otra parte relativamente insignificante, lo que se explica por la salida sucesiva de las balas. En las pruebas verificadas á las distancias de 100 y 200 metros, se han obtenido buenos resultados y se espera lo sean tambien en otras mayores, por lo ménos hasta los 400 metros no se ha notado emplome alguno en las rayas. Los rectángulos verticales en que están comprendidos los 18 impactos de seis disparos son de 0,56 milímetros de ancho por 1,13 metros de altura á los 100 metros, y 0,66 por 1 á los 200.

Después de conseguir los anteriores datos, el capitán Delauney termina el artículo que extractamos haciendo la siguiente comparación entre el fusil ordinario pudiendo tirar el cartucho de tres balas y el fusil de repetición:

«1.º Para adoptar un arma de repetición, se necesita gastar una porción de millones, obligando á paralizar temporalmente la potencia militar de la nación por ser preciso rehacer, en parte á lo ménos, la instrucción del soldado. La adopción del cartucho de tres balas no exige